

Preguntémonos: ¿seguirá Dios, hoy, ocultándose a los sabios y entendidos y revelándose a los sencillos? Y nosotros, ¿dónde lo buscaremos?, ¿entre los importantes del mundo o entre los pequeños y sencillos? ¿Qué hemos de desear, una Iglesia importante y poderosa o una Iglesia cercana a la gente sencilla? Gente sencilla. Los pobres, los que solo aspiran a vivir porque su vida está amenazada; gente sencilla, sensible al sufrimiento de sus semejantes; gente sencilla que anhela un mundo más justo y más humano, y se esfuerza por acercarlo; gente sencilla que comparte lo que son y lo que tienen; gente sencilla, que confía en Dios aunque en la vida no les vaya bien; gente sencilla que olvida y perdona de corazón; gente sencilla que regala alegría y humor y ganas de vivir...

SABÍAS QUE...

¿Qué lengua hablaba Jesús? La lengua materna de Jesús fue el arameo. Por hallarse en Galilea, zona bilingüe, también debió conocer algo de griego común. Como buen judío sabía el suficiente hebreo clásico para poder leer la Escritura en la sinagoga.

El Antiguo Testamento El Antiguo Testamento, enciclopedia del saber judío, estaba escrito en hebreo clásico, lengua ininteligible para el pueblo llano que hablaba arameo. Por este motivo, tras la lectura en la sinagoga, un entendido traducía y hacía un comentario del texto leído. Algo parecido a nuestras homilías.

ORACIÓN

Queremos ser solidarios. Queremos que todos tengan vida y que la vida tenga sentido. A veces nos quedamos en palabras. Andamos apáticos, con los brazos caídos, en huelga de esperanza.

Hemos encarcelado la alegría y soltado a la tristeza. Y los que pasan a nuestro lado se contaminan de nuestro desánimo y desinterés. Señor, hoy te pedimos que, a pesar de todo, nuestro corazón nunca se ponga en huelga de solidaridad.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA



Lectura del santo evangelio según san MATEO 11,25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevade-

DIOS CUIDA A... LOS SENCILLOS

Así de claro. Frente a los que ya lo saben todo, frente a los que ya lo tienen todo, Dios opta y cuida a los sencillos. Quienes lo saben y lo tienen todo, no necesitan de nadie que les enseñe ni nadie que les ayude. Su “tener” les hace autosuficientes ante el mundo, ante los demás y ante Dios. En ellos es donde más se da la “globalización de la indiferencia”. Y es que “todo está conectado”: el tener y la indiferencia, la autosuficiencia y la insensibilidad. Por eso Dios cuida a quienes necesitan ser cuidados, porque Dios es parcial con quienes “no tienen” o “no saben”, porque sólo ellos son los que pueden ponerse en camino.

ECHAR RAÍCES EN... EL “SER”

La sabiduría del evangelio pone su fuerza en el “ser”, en el sentido más profundo de la vida. Se puede tener buena salud, y no ser feliz. Y a la inversa, hay gente que tiene muy mala salud y es feliz. Y lo mismo podemos decir del dinero y del amor. Lo importante no es lo que se “tiene” sino lo que se “es”. Es muy diferente “tener” que “ser”. Porque lo que “se tiene” suele ser un añadido que viene de fuera, mientras que “lo que se es” viene de dentro, del corazón, de los niveles más profundos del ser humano, y allí es donde Dios recibe a sus huéspedes.

NO SOMOS LOS DUEÑOS DE LA TIERRA

«No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada...Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. *Gn* 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza».

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA

«La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que “menos es más”. La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio



REFLEXIÓN

Evangelio, lugar de sencillez

El evangelio es el lugar de la sencillez. Sus páginas nos hablan del modo de ser de Dios y de su manera de estar entre nosotros. Cuando abrimos los textos evangélicos, vemos que Dios no se buscó una joven madre entre las princesas que habitaban en los palacios, sino que se fijó en la humildad de María, una muchacha de una aldea perdida; Jesús no nació en Jerusalén sino en un

establo, en los márgenes del imperio; no creció entre doctores de la ley y escuelas rabínicas, sino en el anonimato y la irrelevancia del tiempo, entre trabajadores y campesinos pobres de Galilea; huyó de la tentación del poder y la fama como quien huye del diablo; y no buscó entre los sabios y entendidos a sus apóstoles, sino entre la gente del pueblo ignorado y despreciado.

En la primera lectura, tomada del profeta Zacarías, hemos leído estas palabras: «Mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso, modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica» (Zac 9,9). Es la profecía que anuncia la llegada de un mesías humilde. La humildad que hemos visto en Jesús y, tras él, en todos los que viven su Evangelio: los que salen de sí mismos, descienden hacia los demás, sirven sin esperar recompensa y se hacen pequeños para que los demás puedan crecer.

Dios se revela a la gente sencilla. Dice el evangelio de Mateo que Jesús exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11,25). Dios, el más humilde de todos los seres, ha querido revelarse a los sencillos y ocultarse a los sabios y entendidos. Así lo experimentaba Jesús y así lo gritó en medio de la gente. En aquel grito estaban los mismos protagonistas de las bienaventuranzas: los pobres, los que sufren, los humildes, los que tienen hambre y sed de justicia, los compasivos, los de corazón limpio, los que trabajan por la paz, los que son perseguidos por luchar por lo que es justo, los que hacen suya la causa de Jesús.